

EL PUEBLO DE ELCHE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre 1,25 pesetas
Semestre 2,50
Año 5
Anuncios á precios convencionales

Periódico independiente

— Y DE INTERESES MATERIALES

Número suelto CINCO céntimos

DIRECCION Y REDACCION
en la imprenta de este periódico.

La correspondencia al administrador D. Francisco Antón Valero.
Plaza Mayor, núm 14—ELCHE.

TRIBUNA LIBRE

Nuevos horizontes

La política en la antigüedad fué la ley de la fuerza, el régimen de castas, el capricho del vencedor (1). No es hoy en realidad cosa distinta de lo que antes fuera. Los grandes progresos realizados en la esfera del derecho, hacen de la política la ciencia de la naturaleza del Estado, cuyas manifestaciones estudia en todas las épocas para deducir lo que en cada lugar y tiempo conviene hacer, abrazando tantas ciencias particulares cuantos son los ramos cuyo desenvolvimiento interesa al Estado. Pero todas las hermosas teorías que de tan profundos estudios se deducen, quedan en las regiones del ideal. Los adelantos prácticos son puramente formales. En realidad, la política sigue siendo hoy lo que antaño era: la ley de la fuerza, el régimen de castas, el capricho del vencedor.

¿Son otra cosa que cartas privilegiadas los partidos turnantes en el disfrute del poder? ¿Hay para ellos más ley ni regla que su capricho?

Entre dieciocho millones de españoles no son los que en los partidos turnantes figuran, ni los más ni los mejores; sin embargo, son señores y absolutos dueños de la Nación. Como Luis XIV, pueden decir que el Estado son ellos. Ni se encargan del poder para satisfacer los anhelos del País, ni lo dejan empujados por la opinión. Suben y bajan por los mismos impulsos que regulan la vida animal del individuo: los requerimientos del estómago.

De sentido común es que en los países organizados á la moderna se preparan y vigoricen los partidos en la oposición para el ejercicio del Poder. Entre nosotros, y bajo el régimen de los dos partidos turnantes, los partidos se preparan en el Poder para la oposición. La diferencia es de mucha importancia. Quien no la vea, seguramente es miope de inteligencia.

Con tanta lucha y tanta sangre, solo hemos conseguido el reconocimiento de los principios, pero no su encarnación en la realidad.

De derecho la soberanía corresponde al pueblo; pero de hecho lo posee una insignificante minoría. Dijo un día un hombre que España debía consumir en Cuba hasta el último soldado y la última peseta, y á la manigua se mandó

(1) Zozaya. «La Contradicción política.»

gente y dinero sin tasa. Pensó después otro que había que sacrificar escuadras y colonias y hacer la paz á toda costa, y como lo pensó lo hizo, sin que nadie con él se metiera.

¿Y el pueblo soberano? Bien, gracias, íbamos á contestarnos; pero nos acordamos de que González Serrano ha dicho que las cosas santas deben tratarse santamente, y nos contenemos porque estos asuntos son santos, más santos que todo el santoral, y no es bien tratarlos con chocarrería.

Pues en el pueblo soberano hay que distinguir. Una gran mayoría está espléndidamente dotado de mucha hambre, mucho trabajo y mucha ignorancia, y entregado por completo á la administración de tan saneado capital, apenas si ha logrado enterarse de que es soberano, y por consiguiente legislador y juez, y árbitro de los destinos del país.

Otra parte de ese pueblo soberano no quiere manchar su immaculado honor, poniendo mano en la cosa pública, y como tiene la despesa bien provista, permanece muy quietecita en su casa cultivando la honradez. Es un horror lo que ocurre. Su dignidad no les permite bajar á la arena y sostener la lucha.

Otra parte de ese pueblo critica, habla, murmura; pero la cosa nunca pasa á mayores.

Todos aplauden el éxito y saludan al vencedor. Hay que respetar los hechos consumados.

Esa es la opinión. En ese medio se mueven los políticos. ¿Qué ha de ocurrir?

Entre ellos y con consentimiento expreso ó tácito de los demás se llama, como ha dicho no se quien, á la abnegación candidez, respeto á la hipocresía, sensatez al egoísmo, al desinterés locura, y sagrados intereses á los frutos de las más despreciables arterias.

¿Se pueden respirar miasmas deletéreos y gozar de buena salud?

Los abusos de la política se cimentan en la ignorancia, en el egoísmo y en la cobardía de la opinión.

Cuando esos egoísmos y esas cobardías desaparecen; cuando la opinión se revela en algun sentido hay que aplaudir.

Aplausos merece la constitución de la Comunidad de labradores de Elche, reveladora de energías que pueden llegar á ser de muy fructíferos resultados.

Dignos de aplauso son los señores Campello, Cruz, Santo, Revenga y Selva, organizadores de ese movimiento de opinión.

Cabe esperar que la Comunidad de labradores sea el principio de una nueva era fecunda en grandes movimientos populares.

Es de creer que el período infe-

cundo de las quejas sin actos, sucederá el de los actos sin quejas, y los que movieron á los propietarios á la defensa de sus intereses, moverán al pueblo todo al conocimiento de sus derechos y le ampararán en el libre ejercicio de éstos.

A todos interesa que el estado deje de ser una oligarquía y sea lo que debe: la nación toda realizando el derecho.

La política no debe ser lucha de mezquinos intereses; patrimonio exclusivo de una minoría insignificante. Tal proceder incuba odios y rencores que pueden determinar un día horribles catástrofes.

Los grandes prestigios y las grandes posiciones imponen grandes deberes.

No debieran perderlo de vista los Sres Dr. Campello y D. Luis Cruz, y ya que por fin salieron á la palestra, sería muy de aplaudir que no se retirasen sin llevar á cabo la obra más hermosa y fecunda que puede realizarse en las sociedades modernas: la de capacitar al pueblo para la vida del derecho.

Es un horror lo que aquí se oye, y al espectador desapasionado, ofrécese un tristísimo dilema. Si es cierto lo que por todas partes se murmura, ¿qué calificativo merece el pueblo que lo consiente? Si no es cierto, ¿qué pensar del pueblo que tan sin consideración pisotea la honra ajena?

La Naturaleza no se ha mostrado esquiva con Elche. ¿Cómo podría brillar si sus hijos quisieran! Si el concepto de patria no es un mito, el pueblo natal es quien mejor lo representa. Engrandecerle por el trabajo y la virtud es hacer una hermosa obra.

A. LLORCA Y GARCIA.

Labradores y ganaderos

Es indudable que para el fomento de la agricultura es un auxiliar poderoso la ganadería, bien por la fuerza material que presta á la primera con la cría de animales utilizados para las labores del campo ó ya por el abono que producen los ganados; como á la vez es indudable que la ganadería necesita de la agricultura para su sostenimiento, por cuya razón debe existir entre ambas la más perfecta armonía, si es que los hombres ponen de su parte aquellos medios y condiciones que han de produciría.

La naturaleza es espléndida y dadivosa, es un manantial inagotable para el hombre; pero para recibir sus preciados beneficios necesita éste contribuir, las más de las veces, con su inteligencia y con su actividad.

Fuera aberración denunciadora

del desconocimiento más completo de los elementos necesarios para el florecimiento de la agricultura, el pretender hacer plantaciones de palmeras y granados en la árida meseta de Castilla ó en la fría region de Galicia, como es así mismo poco acertado querer convertir el extenso territorio que comprende el término municipal de Elche, como prado para la cría de ganados. En este término, apenas si queda terreno que no se halle roturado y que no sostenga hermosos y productores plantíos de variadas clases; los montes son escasos y tanto éstos como las lomas se hallan des poblados, y además sirven en su mayoría como vesantes de aguas pluviales para las tierras de cultivo; apenas queda terreno que pueda ser destinado á pasto de ganado, pudiendo solo ser aprovechadas para esto uso las rastrojeras.

Las condiciones de la agricultura en Elche no permiten, por lo tanto, la existencia de gran número de ganados; la vida de estos implica precisa, y necesariamente el quebranto de aquella abundante fuente de riqueza; el exceso de ganados en este término ha producido, como es bien público y notorio, grandes perjuicios en los plantados y en las sembraduras.

La justicia por una parte y la conveniencia general por otra, aconsejan y demandan establecer la armonía de que antes hablabamos entre la agricultura y la ganadería, sino se quiere que tengan que abandonar sus tierras los labradores y emigrar al Africa, ó á cualquier otro punto donde cuenta con más garantías la propiedad, que en este país.

Los abusos de los ganaderos apoyados y alentados por quienes no es preciso nombrar, porque todos estamos en este particular, como suele decirse, al cabo de la calle, han hecho el milagro de que una vez llegaran á entenderse los labradores del campo de Elche, y formaran la Comunidad ó Asociación que acaban de fundar.

Se ha dado este importantísimo paso para el mejoramiento de nuestra agricultura, pero con ello no han desaparecido los obstáculos tradicionales, sino que se han redoblado y aumentado, si cabe, formando apretado haz todos los que en distintos tiempos, y en diversas épocas han representado aquello que casi podemos ya llamar institución. Los pastores, desconocedores de sus derechos ó guiados por aspiraciones censurables, se han prestado hasta ahora en una forma á la explotación, por más que en realidad resultaran otros los explotados; las cosas forzosamente han de cambiar, y en este cambio los ganaderos podrán variar de postura, pero por lo visto,

continuarán siendo, sino instrumento de explotación, materia explotable, que para ellos es peor.

Acostumbrados á ciertos pactos y determinadas inteligencias, se han hecho familiares con aquellos que á su antojo los manejarán; hombres formados en la lucha han adquirido un temperamento batallador, así es que los encantos de la paz no les seducen, y solo esperan el primer toque de clarín para presentarse á la contienda.

En ellos está inculcada la idea de que los agricultores son sus mayores enemigos, y que no procuran más que su exterminio y destrucción; ese odio africano que late potente en la clase pastoril, es fácil de manejar, y sabido es que en Elche cuando se trata de crear ó fomentar la discordia en la familia ó en la sociedad, no ha de faltar la ayuda y protección de elementos que por temperamento ó por conveniencias personales están siempre alerta y predisuestos á contribuir á obra tan *meritoria*.

«La Comunidad de Labradores» puede decirse que no ha principiado á funcionar, á penas si acaba de constituirse, y por lo tanto, nadie tiene derecho á suponer que el cometido de su misión ha de ser beneficioso á los intereses generales de la agricultura y de la ganadería, ó ha de resultar contrario á esta última; lo más prudente para formar concepto sobre este particular fuera esperar á que los hechos nos suministraran los elementos para determinar juicio, que bien pudiera ser favorable á la «Comunidad de Labradores», porque esta no viene enarbolando bandera de guerra, sino el peso de la justicia y el ramo de olivo, símbolo de la paz, para armonizar intereses, que gracias á haber estado intervenidos por factores extraños y perniciosos, han resultado en abierta lucha y guerra sin tregua.

Si la «Comunidad de Labradores» llegará á realizar tan levantado pensamiento, la beligerancia entre agricultores y pastores habría terminado, y los que viven y nutren de los accidentes de la guerra, esos quedarían vencidos, habrían perdido la batalla.

No vamos á investigar las causas, pero á las veces los hombres adelantan los acontecimientos; desde el año 1892 en que se publicó un Real decreto y un Reglamento para la Asociación de ganaderos, no se le había ocurrido á nadie entablar reclamaciones sobre restablecimiento de vías pecuarias ó pastoriles, y otras servidumbres del mismo género en el término de Elche desaparecidas, caso de haber existido, hace ya muchos años algunas de ellas, lo cual prueba la ninguna falta que han hecho, y cuya desaparición habrá sido principalmente por no haber necesidad de utilizarlas para el servicio de la ganadería.

Ahora, cuando apenas, como hemos dicho, se acaba de constituir la «Comunidad de Labradores», se ha presentado una denuncia firmada por los pastores, denunciando la usurpación de veredas y abrevadero, señalando ó fijando como tales usurpadores tan solo á tres señores respetables por todos conceptos, y que son precisamente de los más significados y de los que con más entusiasmo han gestionado para que se formara la referida Comunidad.

Sin duda el que haya inspirado á los firmantes de tal escrito, no le guía el propósito de reclamar ningún derecho, sino la sana in-

tención de poner á discusión actos que supone cometidos por los indocados señores, para de este modo iniciar la desconfianza en el éxito de la Comunidad dirigida por personalidades que califica de usurpadores y á la vez infiltrar en estos, si fueran capaces de ello, la animosidad y el odio contra los denunciantes y contra los pastores, contribuyendo con ello á que quedaran quebrantados los levantados propósitos de armonizar los intereses de agricultores y ganaderos.

Dicha solicitud ha sido elevada al Muy Ilustre Ayuntamiento de Elche, y esta corporación y su presidente se ha apresurado á darle curso, con una actividad que de todo corazón aplaudiríamos, si la viéramos puesta en práctica en todas las reclamaciones que se formularan ante tan celosa Corporación.

Estas facilidades dispensadas á los pastores, contrastan con la oposición que en centros oficiales se ha presentado para la aprobación de las Ordenanzas porque se rige la Comunidad de Labradores.

Por lo que queda relatado, está ya planteada la batalla entre ganaderos y agricultores; mucho celebráramos que ateniéndose cada cual al estricto cumplimiento de sus deberes, quedase cada uno en el campo que le corresponde, y que no fructificaran los antagonismos y las pasiones poco levantadas.

Nosotros estaremos de parte de quien creamos tenga la razón.

ALEGRÍAS

Sonaban las guitarras, diestramente tañidas por las manos groseras de aquellos dos mozos de negros ojos y tez oscura, los cuales mozos, hiriendo con sus dedos ágiles las cuerdas del popularísimo instrumento, arrancaban de él melodías incoherentes, sonidos extraños, vibraciones dulces y ecos armoniosos, tan bellos como refractarios á ser convertidos en notas escritas sobre el pentagrama de un compositor; música que parece formada con todos los rumores que produce el viento al quebrarse entre las ramas de los olivos, entre el azahar de los naranjos, entre las hojas de las rosas y entre las ondas de los ríos que brotan y florecen y viven y murmuran en los campos, en los huertos, en los jardines y en las riberas de nuestra hermosa Andalucía, de esa tierra tostada por un sol de fuego, cubierta por un dosel infinito y azul, y poblada por una raza muelle, lasciva y soñadora; raza poética como los árabes, que cruzaron el Estrecho para formarla, y como ellos también vengativa, fatalista y sensual: música que posee todos los tonos, porque abarca todos los sentimientos; que tan pronto se queja y solloza con acordes henchidos de melancolía y de ternura, como se desvanece con las ondas del aire, suspirando amores, placeres y deseos, ó se pierde en el espacio, retozona y alegre, semejante á las voces de esas mozelas que ríen y corren, y cantan por los sembrados, con la sonrisa de la inocencia en la boca y el germen de todas las pasiones en la sangre.

Retozona á ratos, á ratos enloquecedora y líbrica, era la música que entonces arrancaban á las guitarras aquellos dos hombres; y mientras otro hombre, moreno co-

mo ellos y como ellos joven y fuerte, entonaba coplas incorrectas y bellas (también hay belleza en la incorrección, aunque algún crítico opino lo contrario), una muchacha de dieciocho años, con el pelo lleno de flores y los ojos de luz, recogía su falda de vistoso percal, disponiéndose á bailar sobre el angosto tablado que improvisaron en el comedor del cortijo las necesidades del momento y clavaba sus ojos en un mancebo que, algo apartado de la fiesta, la contemplaba con ansia, con deleite, ajeno á las risas y á las murmuraciones de los varios grupos de hombres y mujeres allí reunidos, por entre los cuales circulaban de tiempo en tiempo sendos vasos de oloroso y transparente Montilla.

—Vamos, Julia, exclamó el arrendatario del cortijo, encarándose con la muchacha; baila esas alegrías, que estamos rabiando por verte.

—¡Allá va! respondió la joven, haciendo ademán de levantarse.

Pero antes de que lo consiguiera, el cantor, inclinándose hacia ella, murmuró á su oído las siguientes palabras:

—Te advierto que me estoy enterando de todo. Mira lo que haces, y ten mucho cuidado conmigo.

—¿Qué dices? replicó Julia, con fingido acento de sorpresa, y en voz baja también.

—Lo que digo. No mires más adonde está Curro, porque vamos á tener jarana.

—¡Ay, que gracia! ¡Ni que tú fueras mi marido!

—Pues no mires.

—Pues miraré.

El la dirigió una mirada de celos; rasgaron los *tocadores* en sus guitarras, y mientras el desdefiado cantor entonaba una copla, la mozoela se puso en pie.

Era hermosa, con esa hermosura de las meridionales; que abraza la sangre y sacude los nervios; los rizos de su pelo, cuidadosamente peinado y cubierto de flores, se desbordaban por su frente, avaros de acariciar aquellos ojos negros, sombrios, apasionados y voluntariosos; su naricilla, remanada y corta, daba expresión de juvenil descaro á su rostro de tez morena, en el que se destacaban, para embellecerlo, una boca de labios rojos y atrevidos y una dentadura blanca é igual. Fresco y gentil semblante, al que hacia el resto del cuerpo honrosa competencia, porque todo era de admirar allí, así la anchura de los hombros como la robustez del seno y la flexibilidad del talle, del cual se desprendían dos líneas vigorosas que, ensanchando hacia el arranque de las caderas y esparciéndose luego en curvas energicas, mal encubiertas por los pliegues del vestido, remataban sobre unos pies pequeños y bien contorneados.

Julia era hermosa, y más hermosa pareció aún cuando, adelantándose sobre la tarima, con la cabeza echada hacia atrás, los brazos en alto, la sonrisa en la boca y la lujuria en las pupilas, dió comienzo al baile, que las guitarras acompañaban con sus compases. Los pies de Julia, siguiendo los acordes del instrumento músico, herían el piso de madera con ritmo é intermitente pataleo; su cintura describía en el espacio caprichosas ondulaciones, moviéndose sus caderas voluptuosamente, y sus manos, subiendo por encima de la cabeza como si trataran de coger las flores en ella prendidas, se re-

torclan con lentitud, mientras su cuerpo, doblándose en arco, dejaba al descubierto las redondeces del seno y los primores de la garganta. Danza carnal y líbrica que hizo prorrumpir en gritos de entusiasmo á la concurrencia, en un suspiro de angustia al cantor, y en una sonrisa de placer á la joven. Sí: Julia estaba muy satisfecha, porque el hombre que la contemplaba al principio desde un extremo de la sala, fué adelantándose poco á poco, atraído por su imagen hechicera, y no detuvo su marcha hasta que, llegando junto al tablado, se apoyó en él y clavó sus ojos, enardecidos por el deseo, en la hermosa criatura que tenía enfrente.

Pero donde el entusiasmo del público no tuvo límites, fué al llegar la *falseta*, ese momento del baile durante el cual emudece el cantor, esa el *tacóneo* de los acompañantes, y solo se escuchan los acordes de la guitarra, los sonidos melancólicos, apasionados y profundos que brotan de las cuerdas heridas por las manos del tañedor y el ruido acompasado con que se deslizan sobre la tarima los ágiles pies de la *bailaora*, describiendo, tan pronto en el suelo como en el aire, curvas inciertas, intangibles y rápidas. Julia era maestra siempre en este género de baile, mezcla de la danza árabe y de la danza egipcia, ardiente como la una y simbólico como la otra; pero entonces fué más que una maestra; fué un sueño de voluptuosidad y de lascivia, encarnado en el cuerpo de una mujer. ¡Y cómo no serlo, si tenía delante á Curro, al hombre objeto de su cariño, y Curro la contemplaba con ojos ávidos y relampagueantes de amor!

Para él era su baile; por él quería lucir todas las maravillas estatuarias de su contorno; y producía asombro á las pupilas y sacudidas eléctricas en los nervios verla recorrer la tarima, con el cuerpo doblado por la cintura, el busto saliente, los brazos abiertos y la cabeza flexionada sobre la nuca; actitud provocadora, bien pronto sustituida con otra, pues eran los movimientos de la joven tan varios como rápidos y artísticos; unas veces retorció su cuerpo, doblándolo hasta el suelo, tocando la tarima con sus manos, medio arrastrándose por ella como gata cariñosa que se despereza y juguetea á los pies de su amo; otras se erguía con ruda y salvaje majestad, dominadora, absorbente, dueña absoluta de todo cuanto la rodeaba; otras recogía el vestido, ciñéndose por delante para remarcar las líneas esculturales de su cuerpo, otras lo ahuecaba para que aquellas líneas fuesen adivinadas más por el pensamiento que por los ojos; tan pronto se balanceaba con peregrina lentitud, como agitaba sus caderas con movimientos desapoderados y frenéticos. Era en fin, no una mujer, no un sueño, como antes dije, sino la imagen espléndida de la carne, con todas sus palpitations, todas sus sublimidades y con sus impurezas todas, agitándose, estremeceándose y ofreciéndose en su eterna hermosura y en incontrastable poder á los ojos absortos de la concurrencia.

Todo esto lo veía Curro, por cuyos labios secos se escapaba el aliento abrasado, y también lo veía el cantor que, lívido, siniestro, siguiendo con los suyos la dirección fija que tuvieron durante el baile

los ojos de Julia, murmuró con voz amenazadora y terrible cuando ella pasó cerca de él:

—¡Ten cuidado! ¡No miras más, porque no respondo de mí!

Ella dió otra vuelta al tablado con las manos en alto y taconeando sobre la tarima; sonrió á Curro, y en el momento en que llegaba junto al celoso y mal humorado cantor, exclamó por lo bajo, con su vocecilla provocadora y burlesca:

—¿Qué decías?

—¡Que tengas cuidado con lo que haces!

—¡Bah!

—¡Julia!

La joven hizo un gesto de burla, de desprecio, y adelantándose hasta el sitio donde estaba Curro, mostrándose ante las absortas pupilas del mozo con sus mejillas encendidas, sus ojos entornados, su boca entreabierta y su cuerpo nervioso y jadeante, alzóse sobre las puntas de los pies, abrió los brazos como si tratara de estrecharle entre ellos, encorvólos después hacia adentro, y colocando la punta de los dedos en sus labios carnales, le envió un beso frenético, acariciador y delirante.

El cantor se puso livido; incorporóse bruscamente en su silla, metió su mano derecha en la faja, y sacándola armada de un puñal, lo hundió hasta el mango en el costado izquierdo de la joven.

Julia cayó de bruces sin pronunciar una palabra, sin proferir un grito. En aquel instante de silencio general y de mudo asombro, se oyó un sonido amargo como una maldición y doloroso como un lamento.

Era la última nota de la guitarra, que se desvanecía en el aire.

JOAQUÍN DICENTA.

ESTROFAS

I.

¡Vano es luchar, las olas van y vienen,
Y venimos y vamos con las olas!
Unas á nuestros plés derraman perlas,
Y la garganta nos comprimen otras:
Si alguna hamilde nos besó la planta,
Esa misma, se crece y nos azota.
La que al amparo de los vientos corre,
Con espumas los vientos la coronan,
Las débiles espíran en la playa,
Y las grandes se rompen en las rocas.

El que buscare amor, gloria y fortuna,
Que se entregue á los vientos y á las ondas.

¡Vano es luchar, las olas van y vienen,
Y vamos y venimos con las olas!

II.

Yo he cruzado en corceles briosos
La tierra, el espacio, los astros y el cielo,
Y he nadado en la luz y he corrido
Inmensas distancias de espacios inmensos.
Yo miré, como nace en la nube
La perla de nieve teñida de fuego,
A mis plantas naciendo esa aurora
Que alumbra la tierra con vagos destellos
A la par que mi frente bañaba
Esa aurora divina que brilla en los cielos.
Yo he logrado pasar los umbrales
Donde reina absoluto el silencio,
¡Y por fin, dilatando mi alma,
He logrado en mi alma encontrar todo esto!

MANUEL PASO.

Politiquilla

Quando vienen y cuando van

Hace próximamente catorce meses, constituido el primer ministerio Silvela, esperábase aquí con ansia indescriptible, por parte de las fracciones conservadoras, que

acaudillan los Sres. Canales y Gomez, la designación de Gobernador para esta provincia. Puso Su Majestad su firma al Decreto nombrando á Don Hipólito Casas y Gomez de Andino, y surgió la duda en el ánimo de aquellos elementos políticos, acerca del matiz Silvelista ó Polavieigista que este ostentase; dudas alimentadas y sostenidas por las noticias contradictorias que se recibían del centro. Salió de Madrid el Gobernador de Alicante, que hubo de venir á la Provincia, dando la vuelta por Murcia, á consecuencia de ciertos accidentes ocurridos en la línea directa del ferrocarril, y se aprestaron todos como un solo partido, á recibirle con entusiasmo. Llegó el tren á Elche, y confundidos unos con otros, se precipitaron por entre la multitud que apiñaba allí la curiosidad á alcanzar la mano de la primera autoridad. Hubo vivas; muchos vivas para el Sr. Casas y para el señor Canales, que repercutieron y fueron contestados por infinidad de corazones llenos de esperanzas, unos de esperanza de recompensa á su adhesión y fidelidad, que duraron unidos á su jefe tanto como dura la flor postiza con que se adorna el verde mirto; otros de esperanza de regeneración, que duró tanto como tardó el Sr. Canales á posesionarse de la alcaldía de esta ciudad, y dictar su primera decisión, primera de una serie de resoluciones tiránicas, opresoras, de que solo ha descansado este vecindario, cuando su alcalde se ha entregado á solazarse en las muchas delicias que su cargo reporta, sin que el señor Gobernador haya hecho más, que sepamos, que paecerle todo muy bien, ya que no ha puesto remedio, por lo menos radical, á los males que pesan sobre nosotros.

El domingo pasado estuvo en esta localidad á despedirse de sus amigos y correligionarios el señor Casas. Gobernador recientemente nombrado para la provincia de Tarragona, y de toda aquella multitud que fuera á recibirle, quedaban para despedirle el alcalde Don Sebastián Canales, el teniente de alcalde Sr. Sansano, el síndico Don Ramón Albornoz, el concejal Don José Vives, y los empleados Don Francisco Estruch, Don Adolfo Fenoll y Don Nicolás Terol... y nadie más.

¡Ay! ¡cómo vienen!

¡Ay! ¡cómo van!

Gobernador nuevo

Se ha encargado del mando de esta provincia, el nuevo gobernador civil D. José Alvarez Pérez. Sea bienvenido.

De Elche han ido á saludar á dicho señor dos comisiones. Una de los conservadores de Mataix. Y otra de los conservadores del marqués del Bosch.

Dicen que el gobernador nuevo viene á decir á unos y otros conservadores: *la paz sea con vosotros.*

De modo que su principal misión es arreglar á los de la familia.

A nosotros nos van ya interesando muy poco estos acontecimientos políticos, porque total, todo se reduce á si han de ser alcaldes estos ó los otros señores, y no se ve por ninguna parte deseo de mejorar el estado de los pueblos de la provincia, víctimas hasta ahora de un caciquismo tiránico y desenfrenado.

Aquí no existe más aspiración que mandar, mandar, y mandar.

Cosas de Elche

La Comunidad de Labradores

Esta nueva é importantísima asociación, constituida según la ley-Gamazo, es en Elche la reforma de más utilidad y trascendencia, no solo porque asegura el porvenir de nuestra agricultura, sino porque ha de mejorar sin duda alguna el estado social en esta población. Ya no se puede decir que somos apáticos, indolentes y egoístas. Los hombres más importantes de la ciudad de Elche, los grandes propietarios, los que tienen méritos propios y condiciones de honradez é ilustración, viven en plena actividad interesándose por el bien general y enamorados de las grandezas colectivas.

Nosotros nos permitimos advertir, para que conste, que como todas las buenas obras, ésta tiene también su enemigo más ó menos oculto y disimulado. No nos referimos á ganaderos y pastores, impotentes para detener y dificultar el nuevo edificio que se levanta. Nos referimos al *caciquismo*. Nuestra alusión es para los que en los tiempos de la moderna corrupción se llaman *políticos*, que no son, como debiera entenderse, los hombres apasionados de un principio de gobierno, sino los apasionados de la conveniencia personal vestida de patriotismo. Estos son los enemigos de la Comunidad de Labradores: los *políticos de oficio*.

Pero del mismo modo que decimos esto, para que conste, decimos también que esta vez se equivocan los enemigos *esos*. Destruyeron otras asociaciones importantes, que significaban grandes reformas para Elche. Esta no la destruirán, porque los hombres que la dirigen y administran, á la prudencia y corrección, reúnen la tenacidad, la energía y la fuerza. Sabemos que están dispuestos á emplear todos los medios legales y correctos, pero sabemos también que están decididos á llegar hasta el sacrificio si esto fuera necesario. Sométanse, pues, los rebeldes, á una reforma tan provechosa, y déjense de maquiavelismos mas ó menos trasnochados, porque la Comunidad de Labradores pertenece á la categoría de los hechos consumados, y cada día que pase tendrá más profundas raíces en la ciudad de Elche.

El día 15 del corriente, y ante un público numerosísimo y entusiasta, celebró sesión pública el Sindicato bajo la presidencia de D. Manuel Campello. El secretario, D. Francisco Galán, leyó el acta de la anterior, que fué aprobada por unanimidad.

Se dió lectura al reglamento para el régimen y gobierno del Sindicato, y á las ordenanzas y cartilla para la constitución, ingreso y obligaciones de los guardas de la Comunidad, siendo aprobados provisionalmente. Dichos reglamentos se presentarán, para su aprobación definitiva, á la primera junta general que se celebre.

Fueron nombrados para constituir la comisión de Hacienda, don Joaquín Santo Boix, D. Pascual Mollá Coves y D. Francisco Sánchez Candela.

Para la comisión de Guardería y Policía Rural, fueron elegidos D. Luis Cruz P. de Bonanza, don

Cayetano Sánchez Mora y D. José Boix Ibarra.

A instancia de varios propietarios del partido rural de Carrizales, se nombró guardia á Gaspar Hernández Amorós.

Cabo de guardia fué nombrado Pedro Gómez Marco, y por sorteo fueron nombrados los guardias y suplentes siguientes:

Guardias

Vicente Alonso González.
Jaime Ruiz Diez.
Antonio Llopis Soriano.
Tomás Serrano García.
Francisco Valero Esclapez.
Antonio Miralles Esclapez.
Antonio Jaen Morales.
Vicente Peral Lafuente.
Bautista Antón Mollá.
Rafael Peral Maciá.
Juan Ruiz González.
Vicente Cerdá Vicente.
Antonio Martínez Lledó.
José Antón Soriano.
Antonio Pascual Sempere.
Antonio Urios Sempere.
Jaime Mateo Ruiz.
Antonio López Sempere.
Antonio Cabanes Jover.

Suplentes

Manuel Morell Peral.
Antonio Peral Cabot.
Juan Bernad Parres.
Laureano Urban Brú.
Manuel Sánchez Agulló.
Andrés Vicente Carbonell.
Vicente Sánchez Agulló.

Se dió al presidente, D. Manuel Campello, amplia autorización para que, de acuerdo con las comisiones de Hacienda, Guardería y Policía Rural, resuelva varios asuntos de organización, sometiéndolos después á la aprobación del Sindicato.

Se acordó, por fin, celebrar sesión ordinaria el primer domingo de cada mes á las siete de la tarde. Y no habiendo más asuntos de que tratar se levantó la sesión.

Las oficinas de la Comunidad de Labradores se han establecido interinamente en la calle de San Jerónimo, número 12, piso principal. Sabemos que se trabaja con verdadero entusiasmo para terminar lo antes posible la organización de la Comunidad.

En sesión celebrada el día 14 del actual por el Ayuntamiento de Elche, se acordó el nombramiento del concejal D. Manuel Gomez Valdivia, para que represente á dicha corporación en el Sindicato de la Comunidad de Labradores, y para que lleve la misma representación en el Jurado se nombró á D. José Vives Bernad.

Las Juntas Directivas de las acequias Mayor y de Marchena de esta ciudad, han designado á don Antonio Romero Ibañez y D. Joaquín Sempere García, respectivamente, para que formen parte del Jurado de la Comunidad de Labradores.

Enfermo

Se encuentra enfermo de algún cuidado, nuestro queridísimo amigo D. Antonio Bascuñana, ilustrado y virtuoso cura de la parroquia de Santa María de Elche.

La redacción de EL PUEBLO DE ELCHE, que tiene grandes motivos para estar agradecidísima á dicho señor, siente en el alma verdadero disgusto por esta enfermedad y desea vivamente que D. Antonio Bascuñana recobre la salud perdida.

¡A Santapola!

Estamos en plena temporada de Santapola. No hay que decir este ni el otro. Más de medio Elche se ha trasladado á estas horas á aquella hermosa y limpia playa á respirar la fresca brisa y pasar el cuerpo por agua.

En la hacienda del *Catalanet*, situada á tres cuartos de hora de Santapola, en la misma punta del cabo y á la misma orilla del mar, se han instalado nuestros queridos amigos D. Joaquín Dicenta y don Manuel Paso, que entre baño y baño escriben la zarzuela «El tío Quico», que se estrenará en Madrid en el próximo invierno con música del inspirado Chapi.

Dicenta escribe allí también un drama titulado «Aurora», en que retrata de cuerpo entero á la clase media, obra llamada á tener gran resonancia y á ser muy discutida.

En Santapola está el presidente de «Los Discolos», Sr. Cortés y el secretario de la misma sociedad nuestro compañero y amigo queridísimo D. Alfredo Llopis. ¡Buen viaje!

Allí están con sus distinguidas familias D. Alberto Ganga, don Luis Cruz, D. Pedro Revenga, don Joaquín Santo, D. Pedro Llorente, D. Ricardo López, D. José Seller, D. Manuel Gómez, D. Casto Torregrosa, D. José Sansano, D. Vicente Moreno, los señores jueces de primera instancia y municipal, don Jerónimo Sánchez, D. Rafael Ramos, en fin, todos ó casi todos los de Elche, porque esta semana parece esta ciudad un cementerio. Es imposible hacer una lista de la gente ilicitana que veranea en Santapola. A la orilla del mar se han levantado á estas horas centenares de barracas, donde el pueblo soberano, fresco y alegre saborea el clásico arroz con pollo y arena, y á la luz de la luna de estas serenas noches, entona el himno que empieza:

- Con una pluma de ave
- Y un pedazo de papel
- (Sí, de papel)
- Y sangre de mis venas
- Morena mía te escribiré.»

¡Lástima que los santapoleros no den más bombo á los baños de nuestra vecina villa!

Así como Elche está llamado á ser una estación de invierno inmejorable por su clima, Santapola debe ser uno de los mejores puntos veraniegos de España por su preciosa playa.

No solamente van á Santapola los de Elche, sino que acuden estos días muchas familias de Murcia, entre las que figuran este año las del Dr. Castillo. De Aspe está allí nada menos que el alcalde señor Percebal, y otras familias que cuentan con elegantes y hermosas asperas, que parten los corazones de la juventud acalorada. Van también distinguidas familias de Madrid, artistas tan aplaudidas como Felisa Lázaro.

En fin, que aquello es el disloque.

¡A Santapola! Todavía cabe más gente.

Nosotros, fieles cumplidores de nuestro deber, aquí quedamos achicharrados por el sol y bajo el poder de Poncio Mataix.

Desgracia

No es la primera vez, ni seguramente será la última, que desde estas columnas, hemos levantado nuestra voz en protesta de lo que se prodigan por las calles de esta ciudad, esas trapas que co-

munican con las acequias que cruzan la población, y de lo descuidadas que las mismas se encuentran, dando lugar por esos descuidos, y por esa prodigalidad, á desgracias como la que hoy hemos de lamentar.

Una pobre niña de dieciséis meses de edad, hija del vecino de Elche, Tomás Amorós, en un momento de descuido en que la hermanita que de ella cuidaba, se entretuvo con unas amiguitas, dejándola en el suelo, fuese á gatas hacia una de esas malditas trapas, y por ella cayó la infeliz, yendo á la eternidad por escotilla.

Los padres, aflijidísimos, que lloran la muerte desgraciada de la pobrecita niña, podrán contarle á nuestro paternal alcalde como se sienten estos accidentes, y podrán decirle también cuanto debe desvivirse la autoridad por velar por la seguridad y por la vida de los vecinos que están encomendados á su celo.

Sentimos en el alma tan sensible desgracia, y damos nuestro pésame á los desdichados padres de la inocente criatura que ha pagado con su vida los descuidos de quien no debiera tenerlos, de esa importancia al menos.

Asunción Verdete Rodrí-guez

Desgraciadamente ha tenido el desenlace funesto que era de esperar la enfermedad que desde hace tiempo aquejaba á Doña Asunción Verdete Rodríguez. Falleció esta el viernes á las nueve de la mañana, y á la edad de treinta y un años, dejando á su familia en el mayor desconsuelo. La muerte de Doña Asunción Verdete, ha sido en Elche sentidísima. El entierro una verdadera manifestación de duelo. Se vió claramente en el pueblo esa tristeza y respetuoso silencio, manifestación sincera del dolor.

¡Descanse en paz la infeliz Asunción! El cielo premiará seguramente sus virtudes.

Reciba la familia de doña Asunción Verdete nuestro pésame que enviamos de todo corazón.

Acto solemne

El jueves á las diez de la mañana, se verificó solemnemente, en las oficinas de la Comunidad de labradores de Elche, el acto de jurar el cargo los guardias de dicha asociación. Asistió muchísima gente. Ante el presidente D. Manuel Campello y buen número de vocales del Sindicato y del Jurado, iban presentándose uno á uno los nuevos guardias y haciendo sagrado juramento. Sobre la mesa presidencial había una imagen de Jesu cristo. El doctor Campello iba pronunciando las palabras que se acostumbran en estos casos. Hubo momentos en que el acto parecía conmovedor. Y realmente lo fué. Aquellos guardias ya no obedecerían al capricho de un cacique, no eran los dependientes del representante de Mataix ó de Arroyo etcétera, que se convierten en tiempo de elecciones en mufidores de votos y se disfrazan de paisa no cuando lo manda el amo, para sus tramoyas políticas. Los guardias que allí juraban ante Dios cumplir con su deber, estaban revestidos de la legítima autoridad que nace de la soberanía del pueblo y cumplirán con sus obligaciones. Digamos con el presidente:

— Si así lo hacen Dios se lo premie, y si no, Dios se lo demande.

Reunión importante

Mañana á las diez de la misma, se reúnen en el local del Reparto de Aguas de esta ciudad, el Sindicato y el Jurado de la Comunidad de Labradores, con el objeto de sancionar definitivamente todos los acuerdos tomados hasta la fecha, y de tratar asuntos de importancia.

Amenidades

CANTARES

No llores, niña, no llores, que valen más que las perlas las lágrimas de tus ojos, y es lástima que se pierdan.

No te fies del candor que en la cara se refleja, que en el cáliz de una flor suele ocultarse una abeja.

Yo no quiero más fortuna que el carlino de tu pecho, los rubies de tus labios y el sol de tus ojos negros.

C. ORTÍ MUÑOZ.

Me han dicho que el señor juez va á encausar á tu vestido, por ser cómplice de faltas y enebridor de delitos.

A. C.

Imprenta de Antonio Reus

Pomada milagrosa contra las grietas

DESCUBRIMIENTO NOTABLE EN BENEFICIO DE LA MUJER

Ya las señoras tienen un padecimiento menos que sufrir; las postemas que tan frecuentes son en las que tienen grietas en los pechos cuando crian, no pueden ya presentarse si usan la Pomada Milagrosa, que cura las grietas á las 24 horas de su tratamiento.

No se hace elogio alguno de este específico; sólo se recomienda que lo usen una sola vez para que vean con satisfacción un resultado tan eficaz como sorprendente. Unido á la caja de porcelana en que va la Pomada, se incluye el prospecto para su tratamiento.

Depósito en la Nueva Farmacia y Droguería, calle plaza Barcas y Bajada al Puente.—ELCHE.

La URBANA

- Seguros contra incendios, explosiones, paralización de trabajo y pérdida de alquileres
- Seguro sobre la vida combinado y accesorio contra accidentes de coches y caballos

Paris. — Calle Le Peletier, 8 y 10

Esta Compañía es la más antigua de España. Dirección en Alicante. D. Ricardo Fó y Juliá, Méndez-Núñez, 38, principal.

Agencia en Elche, J. Botella Rosado

Calle Mayor Ciudad, número 1

ACADEMIA POLITECNICA

Director: Dr. D. Antonio Cases Alemany

Preparación por enseñanza libre para las carreras de Derecho, Filosofía y Letras, Medicina, Farmacia, Ciencias, Ingenieros y Profesor Perito Mercantil.

Preparación especial para ingresar en las Academias Militares y de la Armada, Banco de España, Compañía Arrendataria de Tabacos, Cuerpos pericial de Aduanas y Contabilidad del Estado, de Correos Telégrafos, Topógrafos y Estadística, de Contadores de fondos municipales y provinciales, Sobrestantes de Obras públicas y Empleados de Establecimientos penales, Procuradores y Secretarios de Juzgados Municipales.

Clases especiales de Música, Canto y Composición, Dibujo y Caligrafía. Profesorado técnico, con títulos correspondientes á cada una de las precitadas materias. Alumnos internos, mediodiurnistas y externos.

Para más detalles, dirigirse á la Secretaria de la Academia, Labradores 14.

Teléfono, 46.—ALICANTE



El mejor producto conocido para limpiar y purificar la boca y los dientes.

Su precio ptas. 2 y 2,50 cada frasco y tomando 12 frascos, 20 por 100 de rebaja.

Depósito en la Nueva Farmacia y Droguería, calle Plaza Barcas y Bajada del Puente.

ELCHE